

DOSSIER

María

ACOMPaña Y PROTEGE



María
acompaña y protege

- 4** Culto de la bienaventurada Virgen en la Iglesia [LG 66-67]
- 6** A la escucha de Calasanz



© Scolopi
Edición Mayo 2020

Accede a más información en
www.parroquiasescolapias.org



Juan Pablo II no dudó en calificar a España como “tierra de María”. Y en Peralta, donde nació el santo, todavía hoy se pueden visitar las ermitas de Villet, La Ganza y La Mora. Son lugares que todavía hoy nos recuerdan el amor filial de Calasanz hacia María que abarca toda su vida, desde su infancia hasta el momento de la muerte.

En 1592 llega a Roma el doctor José de Calasanz y en 1648 muere, también en Roma, el P. José de la Madre de Dios. Llevaba este nombre, más glorioso que el anterior, desde el momento de su profesión, cuando había abrazado con todas sus consecuencias el “modo definitivo de servir a Dios ayudando a estos pequeños”. No en vano se había sumergido en la misericordia de Dios Padre hacia aquellos pequeños que, por ser pobres, no podían ir a la escuela y se perdían en todos los vicios que la vida suele enseñar y desconocían incluso lo fundamental para la salvación. Un amor misericordioso que se fija en las necesidades de los hombres y hace aparecer ese “no tienen vino” que en Caná de Galilea movió al Hijo del Hombre a realizar su primer signo.

Calasanz fue y se sintió “pobre de la Madre de Dios”, e hizo entrega de la Virgen a sus religiosos. Al acuñar la medalla para conmemorar las primeras profesiones solemnes en la Orden representó a un escolapio ante la Madre de Dios con su Hijo en brazos que le ofrece el compromiso o alianza de perpetua esclavitud. Tres ángeles con tres cadenas ilustran la escena con la expresión “con el vínculo indisoluble de los votos”. Es como si nos dijera: toda tu vida está bajo el signo de María; educas a estos niños como María educó a Jesús en su infancia, y compartes con ella el Misterio de Dios que llama a los hombres a participar activamente en la Historia de la Salvación, y los prepara para responder positivamente a la invitación de Dios.

Así, el escolapio es pobre como lo fue la Madre de Dios; educa al estilo de María; acoge el Misterio de Dios en los pequeños; permanece a los pies de la cruz; está llena del Espíritu Santo; persevera en la oración en común; vive la presencia del resucitado.

Cualquier momento de dificultad por los que atravesó la Orden era un momento para acudir a la Madre, solicitando su amparo y protección. Y no defraudaba nunca. Incluso cuando la noche era más cerrada y todo parecía

indicar que la obra de Dios estaba a punto de desaparecer, no faltó la ayuda de la Virgen. Cuenta el P. Scassellati:

«Además, estando yo en la habitación de nuestro Padre, dos o tres días antes de su muerte, encontrábase junto a su cama nuestro P. Francisco Castellí, que había sido su Asistente. Y exhortándole a que no temiese la muerte, antes bien se alegrase, porque había empleado toda su vida en el servicio del Señor, el P. José, con voz clara y en confianza, dijo al P. Francisco, quizá sin advertir que yo estaba sentado junto al tavolino: Sí que debo tener confianza, porque la Virgen Santísima me ha prometido su auxilio. A estas palabras quedé sorprendido; y con señas di a entender al P. Castellí qué era lo que el Padre decía, porque me temía que desvariase, siendo así que en toda la enfermedad no le habíamos visto delirar. Y fue ocasión de que el P. Francisco le preguntase de nuevo y el P. José dijo con voz perfectamente clara: Debo tener confianza porque la Santísima Virgen de los Montes me ha prometido su ayuda».

Hoy volvemos, con Calasanz nuestra mirada a la Madre de Dios, de la que somos sus pobres, con un corazón agradecido e implorante. Agradecido por la protección que siempre ha tenido hacia las Escuelas Pías, e implorando ser auténticos discípulos de Cristo en la escuela de Calasanz.

CULTO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN EN LA IGLESIA [LG 66-67]

Naturaleza y fundamento del culto

66. María, que, por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres, en cuanto que es la Santísima Madre de dios, que intervino en los misterios de Cristo, con razón es honrada con especial culto por la Iglesia. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos la Bienaventurada Virgen en honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas.

Especialmente desde el Sínodo de Efeso, el culto del Pueblo de Dios hacia María creció admirablemente en la veneración y en el amor, en la invocación e imitación, según palabras proféticas de ella misma: “Me llamarán

bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en mí cosas grandes el que es poderoso” [Lc., 1,48].

Este culto, tal como existió siempre en la Iglesia, aunque es del todo singular, difiere esencialmente del culto de adoración, que se rinde al Verbo Encarnado, igual que al Padre y al Espíritu Santo, y contribuye poderosamente a este culto. Pues las diversas formas de la piedad hacia la Madre de Dios, que la Iglesia ha aprobado dentro de los límites de la doctrina santa y ortodoxa, según las condiciones de los tiempos y lugares y según la índole y modo de ser de los fieles, hacen que, mientras se honra a la Madre, el Hijo, por razón del cual son todas las cosas [cf. Col., 1,15-16] y en quien tuvo a bien el Padre que morase toda la plenitud [Col., 1,19], sea mejor conocido, sea amado, sea glorificado y sean cumplidos sus mandamientos.

Espíritu de la predicación y del culto

67. El Sacrosanto Sínodo enseña en particular y exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia ella, recomendados en el curso de los siglos por el Magisterio, y que observen religiosamente aquellas cosas que en los tiempos pasados fueron decretadas acerca del culto de las imágenes de Cristo, de la Bienaventurada Virgen y de los Santos.

Asimismo, exhorta encarecidamente a los teólogos y a los predicadores de la divina palabra que se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración, como también de una excesiva estrechez de espíritu, al considerar la singular dignidad de la Madre de Dios. Cultivando el estudio de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y doctores y de las Litúrgicas de la Iglesia bajo la dirección de Magisterio, ilustren rectamente los dones y privilegios de la Bienaventurada Virgen, que siempre están referidos a Cristo, origen de toda verdad, santidad y piedad, y, con diligencia, aparten todo aquello que sea de palabra, sea de obra, pueda inducir a error a los hermanos separados o a cualesquiera otros acerca de la verdadera doctrina de la Iglesia.

Recuerden, pues, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un afecto estéril y transitorio, ni en vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera, por la que somos conducidos a conocer la excelencia de la Madre de Dios y somos excitados a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes.

A LA ESCUCHA DE CALASANZ

1. “Advierta que somos pobres de la Madre de Dios y no de los hombres. Y sí, la insistencia sea con nuestra Madre, y no con los hombres, pues ella no se molesta jamás con nuestras importunidades y los hombres sí” (EP 58).
- 2 “Diga al Hermano Pablo que procure rezar bien el Rosario con los misterios que se suelen meditar, y ocuparse con toda el alma, por solo amor de Dios, de las cosas que le sean mandadas” (EP 127).
- 3 “Viva contento y procure superar la enfermedad antes que entre el invierno. Para impetrar de Dios esta gracia, visite muchas veces a la Virgen Santísima»”(EP 187).
- 4.”Tiene ahí a la Virgen Santísima, que es Madre de misericordia y patrona de las gracias. Haga que le conceda una de dos: o la salud, para servir al Señor con toda perfección, o su gracia para comparecer en su presencia” (EP 315).
5. “Desearía que todos los hermanos se despojasen de intereses particulares, que no permiten conocer claramente el bien común, y pidiesen con devoción a la Santísima Virgen que les facilite la construcción del lugar donde ha de ser mejor alabada y venerada” (EP 362).
6. La Santísima Virgen es tan gentil que acepta toda devoción por pequeña que sea, con tal que se haga con gran amor y cariño” (EP 641).
7. “Hagan todas las tardes alguna devoción a la Virgen Santísima, con una Salve y un A tu amparo y protección, ¿para que con su intercesión nos libre a todos de las malas adversidades? (EP 1459).
8. “Quien sirva con devoción a esa imagen santísima de la Beatísima Virgen [de Frascati], será siempre protegido y favorecido por ella” (EP 1463).
9. “Estamos aquí colmados de deudas hasta los ojos y no tenemos ni sabemos cómo poder satisfacer a los acreedores. Haga que recen ahí a la Santísima Virgen todos los alumnos y todos los de casa, para que nos encuentre remedio en esta necesidad tan urgente” (EP 1470).

10. “Camine con santa simplicidad, enseñando las letras y el santo temor de Dios a los alumnos. Y procure imprimir en todos, la devoción a la Santísima Virgen, adquiriéndola antes usted. Que experimentará grandes efectos, particularmente en los momentos de tentación” [EP 1928].
11. “Procure ser devoto de la Virgen Santísima e imite, cuanto le sea posible, la pasión del Señor” [EP 2180].
12. “Será una cosa santa introducir la devoción a la Santísima Virgen” [EP 3968].
13. “Me agrada y agradará siempre conocer vuestro fervor y provecho espiritual y aun corporal. Me parece que ha sido buena y santa la resolución de inaugurar la Congregación Mariana. Deseo que la frecuentéis y que aprovechéis en ella, viviendo con modestia y temor de Dios, porque con Él podéis confiar en adelantar también en las letras” [EP 4000].



**AM
PI**

SCOLOPI
CASA GENERALIZIA